

Las Sabinas

Acá entre-nos #1



Autonomía económica
de las mujeres en contextos
de pandemia

Una producción de:

CORPORACIÓN VAMOS MUJER

Carrera 50A No. 58 - 78, Tel: 60 (4) 540 74 00
vamosmujer@vamosmujer.org.co
www.vamosmujer.org.co

Comité editorial

Cristina Ríos Rodas
Presidencia Junta Directiva

Patricia Zuluaga Castaño
Vocal Junta Directiva

Lina María Mejía Correa
Directora General Corporación Vamos Mujer

Autoras

Luz Mery Arias Muñoz

Asesora y especialista en género Corporación Vamos Mujer

Asesora de género del proyecto "Mujeres Empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid 19"

Migdalena Betancur Sepúlveda

Directora de proyectos Corporación Fomentamos
Coordinadora del Proyecto "Mujeres Empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid 19"

Revisión de textos y estilo

Lina María Mejía Correa

Comunicación y difusión

Alba Lucía Gañán Pérez
Comunicadora

Fotografías

Corporación Vamos Mujer
Corporación Fomentamos

Diseño y diagramación

Jennifer Rueda

ISBN: 978-958-8665-11-5

Las sabinas, acá entre-nos #1

Financia:

GETM (Ginebra Tercer Mundo)
ONU Mujeres

Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (Women's Peace & Humanitarian Fund - WPHF)

Esta publicación y/o su contenido puede ser descargado y compartido siempre que se reconozca la autoría, no sea para uso comercial y no se altere, transforme, modifique o reconstruya. Los contenidos son de responsabilidad de las organizaciones que elaboran.

Esta publicación es posible gracias al generoso apoyo de ONU Mujeres, del Fondo para la mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF) y de Ginebra Tercer Mundo (GETM). Los contenidos son responsabilidad de la Corporación Vamos Mujer y la Corporación Fomentamos y no reflejan necesariamente las opiniones de ONU Mujeres, ni del Fondo para la mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF), ni Ginebra Tercer Mundo.

Realización

Noviembre 2021

Medellín



Financiado por:



Women's Peace & Humanitarian Fund
Una Alianza entre las Naciones Unidas y la Sociedad Civil



Contenido

- 4** Editorial #1: Un espacio necesario para la conversación acá entre-nos
- 6** Entrelazando hallazgos sobre la situación económica de las mujeres rurales de Antioquia.
Por: Luz Mery Arias Muñoz
- 16** Autonomía económica de las mujeres en contextos de pandemia.
Por: Luz Mery Arias Muñoz y Migdalia Betancur Sepúlveda
- 23** Galería del Proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después de la pandemia de Covid 19”



Editorial



La Corporación Vamos Mujer, ha caminado la palabra desde sus inicios hace ya 42 años. Este caminar ha tenido una basta producción editorial, nutrida por investigaciones, sistematizaciones, análisis, reflexiones sobre las mujeres, sus derechos humanos, su dignidad y las pedagogías populares feministas. Este entretejido a muchas manos, sabidurías individuales y colectivas de varias generaciones de mujeres populares, se ha llevado a cabo en territorios urbanos y rurales de Antioquia que también han transitado por el resto del país y el continente.



En esta construcción y búsqueda por una vida digna, la Corporación ha desarrollado acciones en materia de autonomía económica buscando mejorar las condiciones materiales y capacidades de las mujeres, nutriendo el alma y el cuerpo de forma simultánea. Por lo que a la par de la dignidad material también se ha ocupado de la salud mental, de la acción social, política y simbólica que ha tejido de durante años.

En este devenir histórico la búsqueda de la paz ha sido parte de nuestra agenda política; donde las sabinas

nos han acompañado por años como símbolo y memoria de las mujeres como constructoras de paz que colectivamente han de buscar caminos de encuentro y reconciliación social.

En otros formatos las sabinas nos acompañan como inspiración para programas de radio, formatos audiovisuales, escuelas de formación política. Esta vez, las traemos al texto escrito, a la palabra plasmada en una publicación cuyo objetivo sigue siendo el mismo: brindar espacios visibilización, sensibilización, construcción colectiva y movilización del pensamiento en dirección a los derechos humanos de las mujeres, sus propuestas, acciones, reflexiones, debates y tensiones argumentativas.

Es un espacio a través del cual esperamos dar a conocer las posturas, acciones, aportes y análisis de la Corporación Vamos Mujer, así como la de pensadoras invitadas que nos brinden su palabra. Esta es entonces una publicación abierta a la sociedad, pero dedicada especialmente al movimiento social de mujeres. Un espacio para invocar la sabiduría individual y colectiva que nos permita



tejer la palabra, la memoria y el diálogo acá entre-nos, que nos permita continuar abriendo espacios a la construcción de paz más allá del silencio de los cañones, esa paz que para nosotras es una vida libre de violencias.

Queremos con esta herramienta brindar un espacio a la palabra escrita, pausada y reflexiva que se permita el discernimiento colectivo y de retos coyunturales e histórico a los que nos enfrentamos las mujeres en esta construcción de la vida digna para toda la sociedad.

Este primer número lo hemos de inaugurar con la temática de derechos económicos de las mujeres, las reflexiones acá consignadas las hemos venido tejiendo a lo largo del 2020 y 2021 a partir de las consecuencias de la pandemia global por Covid-19.

Los artículos acá publicados son fruto del trabajo realizado por la Corporación Vamos Mujer en alianza con Fomentamos y con el apoyo de ONU Mujeres y el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (Women's Peace & Humanitarian Fund) WPHF.

Vamos Mujer y Fomentamos nos aventuramos a realizar un proyecto de carácter humanitario denominado

“Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid-19” el cual se dedicó a posibilitar la reactivación de las unidades económicas de 600 mujeres acompañadas por las instituciones.

Esta acción entretejió lo mejor del conocimiento de ambas organizaciones y derivó en un proceso de reactivación con fomento de capacidades en exigibilidad de derechos humanos de las mujeres y fortalecimiento de habilidades de gestión económica.

Por su parte y en materia de derechos económicos de las mujeres y su autonomía económica, el presente número también integra análisis institucionales sobre el trabajo realizado con las mujeres productoras campesinas de las subregiones del Oriente y Nordeste, apoyadas en esta ocasión por Ginebra Tercer Mundo -GeTM.

Esperamos que Las Sabinas, acá entre-nos pueda ser un granito de arena al pensamiento y acción feminista.

Lina María Mejía Correa
Directora Corporación Vamos Mujer



Entrelazando hallazgos sobre la situación económica de las mujeres rurales de Antioquia



Por: Luz Mery Arias Muñoz¹

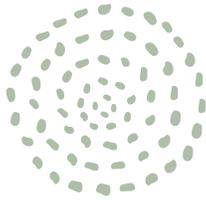
Presentación

Los aspectos que a continuación se informan, dan cuenta de los hallazgos investigativos que se vienen desarrollando en torno a los derechos económicos de las mujeres rurales, así como la reflexión crítica que de allí se deriva, a partir de las caracterizaciones económicas realizadas en el marco de los proyectos: “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus iniciativas económicas después del COVID 19”² y el proyecto “Las mujeres organizadas con las comunidades campesinas, caminamos juntas construyendo territorios con paz y equidad, en los procesos de la Corporación Vamos Mujer”³.

¹ Antropóloga, Magister en Desarrollo Humano de Flacso Argentina. Asesora en género de la Corporación Vamos Mujer.

² Proyecto desarrollado en el marco de la convocatoria para la emergencia COVID 19 apoyada por el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF) y Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres. Ejecutado por la Alianza interinstitucional Corporación Vamos Mujer y la Corporación Fomentamos. Los resultados de esta caracterización fueron elaborados por Luz Mery Arias y Migdalia Betancur. Los equipos de promotoras de ambas instituciones aportaron en la recolección de la información.

³ Proyecto apoyado por el convenio de cooperación entre Genève Tiers-Monde (GeTM) y la Corporación Vamos Mujer. Los resultados de esta caracterización fueron elaborados por Patricia Zuluaga Castaño y María Cristina Pineda.



Ilustraciones: Jennifer Rueda

Un ejercicio que se abordó durante el seminario “Entrelazando hallazgos en las caracterizaciones económicas de las mujeres rurales del nordeste”⁴, caracterizado por una dinámica participativa, que aportó información académica, conocimientos y experiencias del equipo de asesoras de la Corporación Vamos Mujer⁵, quienes desarrollan acciones encaminadas al mejoramiento de las condiciones materiales de vida de las mujeres y con quienes se tienen vínculos directos en los territorios.

Las investigaciones mencionadas destacan algunos datos significativos que ofrecen los estudios.

Diagnóstico de la situación productiva y económica de las mujeres rurales y urbanas de Antioquia 2020 - 2021

Como parte de las actividades de reconocimiento de la situación económica

de las mujeres que se han visto afectadas durante la pandemia COVID 19, se desarrolló una caracterización a 600 mujeres urbanas y rurales que vienen siendo atendidas por la Corporación Vamos Mujer y la Corporación Fomentamos, desde diferentes acciones de Antioquia.

Los hallazgos se centran en las percepciones que las mujeres presentan sobre sus condiciones productivas y económicas antes y durante la pandemia COVID 19 y sus principales afectaciones económicas.

Tal y como se observa en tabla N°1, el 65.2% de mujeres que participan habitan en territorios rurales o por fuera del Valle de Aburrá⁶, en comparación con un 34.8 % que se encuentran viviendo dentro del Valle de Aburrá⁷, lo que aporta a la reflexión sobre su situación económica en particular.

⁴ Corporación Vamos Mujer. Seminario interno “Entrelazando hallazgos en las caracterizaciones económicas de las mujeres rurales del nordeste”. 26 de abril del 2021.

⁵ Participantes: Directora, Lina María Mejía Correa; Asesoras, Liliana María Botero L., María Cristina Pineda, Patricia Zuluaga Castaño, Diana Rincón, Geraldine Narváez, Claudia Patricia Macías, Edilia Morales Osorio y Luz Mery Arias Muñoz.

⁶ Urabá 48% (Apartadó (26,7%), Turbo (14,5%), Chigorodó (4,5%) y Carepa (2,3%). Igualmente, un 17% en los territorios del Nordeste (9%), Oriente (4%), Suroeste (2%) y Occidente (2%).

⁷ De las cuáles, el 22.5% se ubican en Medellín, 6,2% en Bello, 5,7% en Girardota, 0,3% en Itagüí y 0,2% en Barbosa.



Encuentro para la construcción del plan veredal, municipio de Argelia

Tabla N°1 Ubicación territorial

Ubicación Territorial	Número de mujeres	%
Fuera Valle de Aburrá (F. V. Ab.)	391	65,2%
Valle de Aburrá (V. Ab.)	209	34,8%
Total	600	100%

Fuente: Caracterización del proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid-19”

La tabla N°2 nos dice que cerca del 50% de las mujeres hacen parte del sector productivo⁸, en la producción de alimentos (procesados o no) y otro tanto (22.6%), a las labores agropecuarias. Del total de este porcentaje, 37% se ubica en zona rural.

Tabla N°2 Comparativo respecto al sector económico del que participan las mujeres

Tipo de actividad económica/ubicación territorial	Total general	% General
Fuera Valle de Aburrá	391	65,2%
Comercio	138	23,0%
Producción	226	37,7%
Servicio	27	4,5%
Valle de Aburrá	209	34,8%
Comercio	89	14,8%
Producción	101	16,8%
Servicio	19	3,2%
Total general	600	100%

Fuente: Caracterización del proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid-19”

⁸ Las del sector comercio tanto por fuera como por dentro del Valle de Aburrá, se dedican a la comercialización de prendas de vestir (21.6%) y a la comercialización de productos misceláneos (12,3%). Las del sector de servicios, a la labor de las estilistas o del sector de los servicios personales directos, representado en un 76.1% (43.5% por fuera del Valle de Aburrá y de 32.6% dentro del Valle de Aburrá).

Como puede verse, las participantes tienen una fuerte representación en el sector de la producción, desde el cual aportan al abastecimiento de la economía familiar y local. Sin embargo, es el que menores ingresos les genera⁹ y el que mayores esfuerzos les significa, en términos de desgaste físico, inversión de recursos y transformación de materia prima. Por otro lado, se caracteriza por su poco reconocimiento social y comercial y por presentarse en condiciones de informalidad y precariedad laboral. Lo anterior se agrava con la carga de trabajo reproductivo a fin de garantizar la atención a la familia y las tareas de crianza de las y los hijos, las cuales se incrementaron en un 82% durante el confinamiento.

Todo esto les implica mayores esfuerzos a las mujeres para mantener a flote sus unidades productivas y económicas, lo que, sin lugar a duda, es un escenario importante de analizar, ya que representa riesgos para la toma de decisiones al interior de su núcleo familiar, de violencia en su contra y de disminución de su capacidad de movilización. En términos generales, riesgos de pérdida de su independencia y autonomía económica, de expropiación de sus activos y recursos por parte de la familia o personas externas, así como al acceso a mercados, créditos y servicios gubernamentales. De allí la pertinencia e importancia de generar conciencia sobre sus derechos económicos y prevenir cualquier forma de violencia, sobre todo la económica, que se evidencia en el recorrido del diagnóstico.

⁹ El estudio indica que antes del confinamiento, cerca del 30% de las mujeres del sector productivo se encontraba recibiendo ingresos mensuales por debajo de \$400.000, mientras que, en los sectores de comercio y servicios, los rubros se encuentran en rangos superiores a esta cifra.

Las mujeres durante el confinamiento y pandemia, *¡han trabajado más y han ganado menos!*

Todos estos fenómenos afectan con mayor rigor las mujeres y limita sus ya escasas posibilidades de mejoramiento de su calidad de vida. En conclusión, las mujeres durante el confinamiento y pandemia, *¡han trabajado más y han ganado menos!*

Análisis del consumo y producción de la familia

Esta caracterización se realiza con el apoyo de 102 familias, en los municipios de: Santo Domingo (32 familias), Sonsón (25 familias), Argelia (20 familias) y Nariño (25 familias), con las que se realizaron encuestas dirigidas a determinar el consumo de las familias en sus hogares, la producción en sus predios y la comercialización de sus producciones, participantes del proyecto **“Las mujeres organizadas con las comunidades campesinas, caminamos juntas construyendo territorios con paz y equidad”**.

El estudio ha permitido cuantificar las principales demandas en productos y alimentos que tienen las familias, evaluando cuáles de éstas son satisfechas con sus producciones propias (lo cual implica el trabajo de las mujeres) y cuáles de éstas deben ser abastecidas en los mercados de consumo formales. A partir de estos

datos, se espera construir análisis para la conformación de redes de colaboración solidaria mediante la creación y puesta en marcha de circuitos económicos solidarios entre las familias.

Si bien las investigadoras advierten posibles fuentes de error en los datos que provienen de las dificultades de estandarización de medidas o de la variación de precios como efectos de la producción estacional, entre las conclusiones más importantes que arroja este estudio sobre el consumo de las familias se destaca que:

Un porcentaje representado en un rango del 64% al 88%, indica que los alimentos de las familias, deben ser comprados en el mercado¹⁰

Por otro lado, un porcentaje representado en un rango del 12% al 36% indica que, dichos alimentos de las familias son abastecidos por ellas mismas a partir de su producción¹¹.

Lo anterior demuestra que gran parte de estas familias están trabajando en su seguridad y autonomía alimentaria, tal y como puede observarse en la siguiente tabla detallada:

Tabla N°3: Comparativo entre municipios sobre producción de las familias para el consumo y destino final.

Municipio	Porcentaje de la producción para consumo	Nº de variedades de productos producidos	Destino de la producción
Santo Domingo	25%	42	La mitad es consumida y la otra mitad comercializada
Nariño	30%	35	La gran mayoría es para el consumo, una pequeña parte es para comercializar
Sonsón	12%	42	La gran mayoría es para comercializar (32 productos) y una pequeña parte es para el consumo (10 productos)
Argelia	35%	39	La mitad es para el consumo y la otra mitad para comercializar

Fuente: Caracterización proyecto "Las mujeres organizadas con las comunidades campesinas, caminamos juntas construyendo territorios con paz y equidad"

¹⁰ El porcentaje de alimentos que deben ser comprados por las familias de Santo Domingo es de 75%; de Nariño es del 70%, de Argelia es de 64% y de Sonsón, el 88%.

¹¹ El porcentaje de alimentos que es aportado por la producción de los predios de Santo Domingo es de 25%; En Nariño el 30%; Argelia 35% y Sonsón 12%

Lo anterior se visibiliza a través del ahorro que hacen las familias al no necesitar comprar dichos productos. También es un aporte a la seguridad alimentaria ya que garantiza el abastecimiento familiar de productos nutritivos y de calidad.

Queda un excedente de la producción familiar que se usa para varios fines, uno de ellos es la comercialización, el cual es un aporte importante a las economías ya que permite la compra de aquellos productos que no se pueden producir; y posibilita la alimentación de los animales domésticos tales como pollos, cerdos y bovinos; los cuales hacen parte de la seguridad alimentaria y la economía familiar, garantizándose mayor autonomía y menor dependencia de insumos externos; y finalmente quedan algunos productos para donaciones e intercambios entre familias.

Otro hallazgo es aquel que indica que la producción que aporta a la seguridad alimentaria, no siempre es tenida en cuenta o valorada por parte de las familias, pese a que reconocen la necesidad de mantener parte de la producción de sus alimentos, la cual casi nunca se contabiliza en pesos.

Como refuerzo a esta afirmación, se presenta un resumen de algunos aspectos de la producción de las familias; incluye los productos que son comercializados (exceptuando el café, la caña) y la monetización de los que son consumidos, y aquellos que tienen otros usos como trueques, donaciones, alimentación animal, entre otros:

Finalmente, la caracterización resalta el papel de las mujeres en la economía doméstica al ser las principales dinamizadoras de subsistemas o de

Tabla Nº4: Comparativo entre municipios sobre productos de las familias que son comercializados y que son consumidos.

Municipio	Nº Familias encuestadas	Valor promedio mensual total	Valor Promedio/Familia
Santo Domingo	32	\$13.405.996	\$418.937
Sonsón	25	\$50.381.035	\$2.015.241
Nariño	25	\$6.394.034	\$255.761
Argelia	20	\$10.920.605	\$546.030

Fuente: Caracterización proyecto “Las mujeres organizadas con las comunidades campesinas, caminamos juntas construyendo territorios con paz y equidad”

producción del traspatio, que termina siendo un aporte para la alimentación y seguridad alimentaria familiar, lo que, a su vez les permite generar pequeños ingresos monetarios. Estas actividades son: cultivo de cebolla de rama, venta de carne de pollo, venta de huevos y para algunas mujeres la venta de leche y quesos.

En cuanto a la seguridad alimentaria las cifras demuestran los avances de las familias hacia la autonomía alimentaria, garantizando así su pervivencia en los territorios, gracias a los subsistemas agrícolas y pecuarios. En términos de salud, producir los alimentos en las fincas permite tener mayor garantía de la calidad de los mismos, así como el acceso a mayor variedad y calidad nutricional en las dietas familiares.

En términos políticos el estudio permite reconocer la importancia de las economías campesinas y el aporte de las mujeres al sostenimiento de las mismas, a través de la producción para el autoconsumo, que son reconocidos como aportes no monetarios para la economía familiar. A través de la producción de alimentos en las fincas, se valora el uso y acceso a la tierra por parte de las familias por aspectos como la autonomía, identidad, bienestar. En este sentido consideramos pertinente hablar de la dimensión productiva de la economía del cuidado, además de la reproductiva en sí.

Finalmente, el proyecto invita a fortalecer el consumo responsable y consciente no solo como fuente de soberanía y autonomía, sino además como sostenibilidad y responsabilidad ambiental con el planeta.



Metodologías apropiadas para comprender las dinámicas económicas de las mujeres:

Los dos estudios aquí presentados posibilitan comprender las situaciones económicas que viven las mujeres en los territorios, ofreciendo diferentes enfoques y abordajes metodológicos. Por un lado, se destaca un enfoque productivo que posibilita identificar las condiciones económicas en las que se encuentran productoras, comerciantes y oferentes de servicios para acceder a los mercados, mientras que el segundo estudio se direcciona a partir del consumo de las familias permitiendo reconocer las condiciones de las mujeres para acceder al mercado, como el reconocimiento de aquellos productos destinados al autoconsumo y su impacto en la economía doméstica.

La puesta en escena de los estudios, suscita reflexiones a considerar en el marco de la actuación institucional, tanto en el orden metodológico, como en el conceptual, a fin



de interpretar las dinámicas económicas de las mujeres y construir caminos de actuación mas cercanos a sus realidades inmediatas.

Ante la urgencia inminente de avanzar en estrategias metodológicas cada vez mas cercanas a las necesidades prácticas y a los intereses estratégicos relacionados con las dinámicas económicas de las mujeres, se reconocen los ejercicios de caracterización, como herramientas que aportan a la economía feminista, en tanto amplían las miradas sobre el tema incorporando enfoques transversales como el territorial, sociocultural, Inter seccional, así como los derechos diferenciales y el ciclo vital de vida.

Por otro lado, al marcar nuevas rutas metodológicas, se busca que los derechos económicos de las mujeres sean motivo de indagación no solo desde la mirada economicista y monetaria, pues se requiere además comprender los fenómenos y obstáculos que ellas enfrentan para

alcanzar ingresos, toda vez que estos se encuentran inmersos en las dinámicas de la economía familiar. De allí la importancia de proponer una etnografía de sus economías cotidianas, desde la cual sea posible identificar sus ritmos, tiempos, prácticas y comprensiones sobre sus vivencias, sobre los obstáculos estructurales de género y las diversas formas de violencia económica que se ejercen en su contra.

Entre los aspectos novedosos, estos estudios permiten inferir que aún existen supuestos más que certezas, sobre las formas de participación de las mujeres en los diversos sectores de la economía, para lo cual el feminismo propone la necesidad de analizar críticamente la posición¹² económica que alcanzan las mujeres en un marco de relaciones de poder, al hacerse preguntas sobre: ¿en qué sector se ubican e identifican?, ¿qué reconocen y valoran como productivo y comercial en términos de costo-beneficio para ellas?, entre otras. Al hacer un análisis crítico podremos dilucidar la valoración social y económica que culturalmente se les asigna y los efectos que estas asignaciones tienen sobre sus derechos económicos.

Puntos de análisis para interpretar las dinámicas económicas de las mujeres

A través de los ejercicios investigativos, se aproximaron otras reflexiones que amplían el horizonte interpretativo de los hallazgos y la necesidad de seguir explorando asuntos como la violencia económica contra las mujeres, que van desde las más sutiles, hasta mecanismos explícitos de exclusión y barreras de acceso a los mercados.

¹² Entendido como la toma de conciencia tanto de nosotras como Corporación, como de las mujeres en los territorios, respecto a su ubicación social y económica en relación con los hombres.



La pandemia (COVID -19), ha dejado entrever violencias en su contra, representadas en recarga de tareas domésticas, cierre de espacios de participación, así como pérdida de empleos y afectación en sus ingresos, lo que demuestra que el mercado ha sido reaccionario en su contra, marcando un retroceso en los espacios públicos ganados, particularmente en el sector de bienes y servicios, lo que también tiene correlación con la pérdida de sus empleos y negocios, marcando brechas en sus actividades económicas en comparación con las de los hombres.

Para el caso particular de las mujeres rurales, los impactos económicos se derivan de fenómenos como la feminización de la pobreza, dada la exponencial pérdida de acceso a activos productivos y canales de comercialización, la precarización de

las fuentes de empleo y el poco acceso a ellos, a lo cual se suma un contexto en que las familias trabajan en el subsistema de producción para el autoconsumo y venta de algunos productos y se tiene poco valor del trabajo doméstico y de cuidado que allí se realiza.

Aun así, los datos señalan la importancia que tiene valorar el trabajo doméstico y del cuidado y demuestran que no toda la sostenibilidad de una familia se produce en el mercado abierto, lo cual obliga a revisar conceptos como el de pobreza y riqueza, pues el mercado abierto no logra solventar las necesidades de las mujeres.

De allí la importancia de retomar enfoques como el de desarrollo a escala humana, de tal forma que permita ampliar los indicadores para analizar el tema del desarrollo territorial desde las mujeres y categorías como: redistribución del trabajo familiar, relaciones al interior de las familias, autonomía y acceso a recursos para la producción, que redunden en la transformación de su condición de género en términos de mejoramiento de calidad de vida de ellas y sus familias, así como la transformación de la posición de género con miras a contribuir a la reactivación de sus canales de distribución, comercialización e intercambio que posibilite avanzar en sostenibilidad. Hallazgos como estos, invitan a considerar enfoques económicos que permitan apoyar a las mujeres en tiempos de crisis económica.

Estos estudios son un soporte fundamental para la generación de puentes entre las políticas de desarrollo del país y la visión tradicional de la economía, ya que reconocen la experiencia vivida por las mujeres y aporta desde sus múltiples dimensiones y frentes, generando la auto reflexión, autovaloración y empoderamiento desde el rol que realizan.



Manos campesinas

Autonomía económica de las mujeres en contextos de pandemia

Luz Mery Arias Muñoz¹

Migdalia Betancur Sepúlveda²

Introducción

El aislamiento social preventivo y obligatorio que se produjo como consecuencia de la contingencia de salud nacional y mundial producto de la Pandemia del COVID-19, afectó de manera desproporcionada a las mujeres en el mundo. Para la fecha António Guterres, Secretario General de las Naciones Unidas, ya advertía sus devastadoras consecuencias, al pedir a los gobiernos la adopción de medidas especiales frente a un posible repunte de la violencia doméstica contra mujeres y niñas. Según el PNUD,

¹ Antropóloga, Magister Magister en Desarrollo humano de Flacso Argentina. Asesora en género de la Corporación Vamos Mujer. Asesora del proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid 19” Una alianza Fomentamos y Corporación Vamos Mujer.

² Administradora de Empresas. Magister en Administración. Directora de proyectos Corporación Fomentamos y Coordinadora el proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del Covid 19” Una alianza Fomentamos y Corporación Vamos Mujer.



“Cerca del 60,0% de las mujeres del mundo trabaja en la economía informal, gana menos, tiene una capacidad de ahorro menor y está en mayor riesgo de caer en la pobreza. Igualmente, tienen mayores probabilidades de perder su trabajo en relación con los hombres. Finalmente, ellas son mayoría en los trabajos del área de la salud asistencia social, los cuales están en la primera línea de la lucha contra COVID-19³”.

³ Gobernación de Antioquia. (2020). Plan de desarrollo “Unidos por la vida” 2020-2023. Recuperado de https://plandesarrollo.antioquia.gov.co/archivo/PlanDesarrolloUNIDOS_VF-comprimido-min.pdf

Ahora bien, en Colombia las mujeres fueron las más afectadas. En su momento el DANE⁴ reportaba que, durante el periodo de marzo a mayo del 2020, dos millones de mujeres perdieron su ocupación frente a las cifras registradas en el 2019, profundizando aún más las brechas de género en relación a los hombres, debido a que muchas renunciaron a sus trabajos o aceptaron arreglos laborales, de tal forma que les permitiera cumplir labores dentro y fuera del hogar, produciendo un crecimiento de la carga de trabajo no remunerado, afectando su ingreso y con ello, un deterioro de su salud física y mental y el empeoramiento de sus condiciones de vida. Según el mismo reporte, las afectaciones son mayores, si se tiene en cuenta que son las que están asumiendo más horas de trabajo en oficios del hogar (1.5 millones de mujeres lo que incrementó en un 4% este trabajo, respecto al reportado en el mismo periodo del 2019).

En conclusión, el confinamiento ha dejado sobre las mujeres desproporción en tareas de cuidado no remunerado, carga de responsabilidad educativa de hijos e hijas, contención emocional de la familia en condiciones de alta incertidumbre, exclusión en el acceso y uso de las TICs y pérdida de trabajo remunerado.

Previendo el riesgo de aumento de la brecha de desigualdad económica sobre las mujeres en Antioquia, así como la generación de endeudamiento y la descapitalización respecto a sus unidades económicas, nace el proyecto “Mujeres empoderadas ponen en

⁴ Leal, Acosta, A.C. (28 de agosto de 2020). Las mujeres son las más afectadas por el desempleo en la pandemia, según el DANE. La República. Recuperado de <https://www.larepublica.co/economia/las-mujeres-son-las-mas-afectadas-por-el-desempleo-en-la-pandemia-segun-el-dane-3030754>



marcha sus iniciativas económicas después del COVID 19”⁵.

La acción humanitaria como respuesta a la reactivación económica de mujeres en contexto de pandemia:

El proyecto se despliega a 600 mujeres que viven dentro y fuera del Valle de Aburrá: el 65.2% habitan en territorios rurales o por fuera del Valle de Aburrá⁶, en comparación con un 34.8% que se encuentran viviendo dentro del Valle de Aburrá⁷, todas ellas con necesidades que han sido atendidas a través de la acción humanitaria, contribuyendo a la recuperación y fortalecimiento de sus unidades económicas a través de la entrega de capital semilla, el desarrollo de capacidades técnicas para la gestión y administración de las mismas, así como del reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho y de la sensibilización en espacios cotidianos familiares y comunitarios que contribuyan a las transformaciones de prácticas inequitativas entre hombres y mujeres.

⁵ Proyecto desarrollado en el marco de la convocatoria para la emergencia COVID 19 apoyada por el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF) y Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres. Ejecutado por la Alianza interinstitucional Corporación Vamos Mujer y la Corporación Fomentamos.

⁶ Urabá 48% (Apartadó (26,7%), Turbo (14,5%), Chigorodó (4,5%) y Carepa (2,3%). Igualmente, un 17% en los territorios del Nordeste (9%), Oriente (4%), Suroeste (2%) y Occidente (2%).

⁷ De las cuáles, el 22.5% se ubican en Medellín, 6,2% en Bello, 5,7% en Girardota, 0,3% en Itagüí y 0,2% en Barbosa.



Mujer beneficiada del proyecto "Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades ec3micas despu3s del Covid-19"

Principios humanitarios con enfoque de g3nero:

Siguiendo las exigencias de toda acci3n humanitaria en cuanto a la integraci3n de la igualdad de g3nero, por la naturaleza misma de las instituciones comprometidas con sus metas, el proyecto garantiz3 a las participantes, acciones inclusivas, efectivas, eficaces y fortalecedoras, en tanto se apoy3 en principios fundamentales como:

El respeto por la autonom3a de las mujeres en la toma de decisiones respecto a sus elecciones de compra, lo cual redund3 en el acceso a recursos 3tiles y concretos para la reactivaci3n y fortalecimiento de sus unidades econ3micas, as3 como en la superaci3n de obst3culos que se les fueron presentando para ser tenidas en cuenta como parte de la econom3a local.

Fomento del empoderamiento de las mujeres, mediante su participaci3n directa en la identificaci3n de sus necesidades y prioridades humanitarias relacionadas con sus unidades productivas, comerciales y de prestaci3n de servicios.

Fomento del desarrollo de capacidades acorde a las necesidades identificadas por las mujeres, para enfrentar las situaciones de mayor afectaci3n y derivadas de la pandemia COVID19.

Beneficio econ3mico directo a las mujeres sin mediaci3n de otras personas de la familia o de su contexto, como un principio b3sico de autonom3a econ3mica.

Acompa1amiento permanente a las mujeres, que permiti3 minimizar barreras de discriminaci3n que estuvieron presentes en el proceso previo y posterior a la gesti3n de compras.

Sin duda, estos principios, son determinantes para la acci3n pol3tica y transformadora de las condiciones de discriminaci3n hist3rica vivida por las mujeres en el sector econ3mico, que trasciende los fines de la ayuda humanitaria hac3a una desnaturalizaci3n de las situaciones adyacentes a la discriminaci3n.

Principales hallazgos:

Durante el desarrollo del proyecto, se caracterizaron las condiciones econ3micas y se identificaron las necesidades de fortalecimiento de capacidades de las participantes para la reactivaci3n de sus unidades econ3micas. Entre los hallazgos se destacan:

La decisi3n de las mujeres de emprender una unidad econ3mica, se encuentra vinculada a

la posibilidad de responder, al mismo tiempo, por la atención a la familia y las tareas de crianza de las y los hijos TDYCN⁸, lo cual permite identificar barreras de entrada que enfrentan las mujeres para sostener y mantener su interés por participar en el campo de la economía, en las mismas condiciones que se les posibilita a los hombres.

De hecho, la caracterización demostró que, si bien las mujeres tienen una fuerte representación en el sector de productivo y desde este lugar aportan al abastecimiento de la economía familiar y local, sus actividades en la producción de alimentos y agropecuarios implican grandes esfuerzos (inversión de recursos como mano de obra, tiempos, dinero), con poco reconocimiento e ingresos precarios. Este sin lugar a dudas, es un escenario importante de analizar, toda vez que las actividades comerciales derivadas de la producción de las mujeres en la ruralidad, se canalizan a través de circuitos cortos de comercialización (o mercados comunitarios) en contextos de baja capacidad de sostenibilidad para abastecer un mercado específico, que además es competitivo y excluyente para las mujeres.

Por otro lado, otro sector donde se encuentra mayor participación de las mujeres, es el comercial. Hacer negocios es una práctica social que tiene una impronta de género, pues se encuentra determinada por habilidades asignadas culturalmente a los hombres. En este sentido, cuando las mujeres deciden entrar en este campo alteran dichos estereotipos y se ven enfrentadas a diversas estigmatizaciones, lo que les significa un mayor esfuerzo para percibir las oportunidades y actuar. Si bien el sector comercial puede contribuir a su empoderamiento económico,

la caracterización evidenció las condiciones desiguales en las que ellas se encuentran para ingresar al sistema productivo y comercial.

Por último, se evidencia una participación marginal en el sector de servicios en el mercado de la belleza, reconocido por su alta informalidad, competitividad y precariedad laboral.

Todos estos fenómenos, limitan sus ya escasas posibilidades de mejoramiento de su calidad de vida y las coloca en situación de riesgo como los de expropiación o despojo de sus activos y recursos por parte de la familia o personas externas, así como a la dificultad de acceso a mercados competitivos, créditos y servicios gubernamentales.

A lo anterior se suma un detrimento general de sus ingresos durante la pandemia, en los tres sectores de la economía, pues se conoce que ellas trabajaron más, pero percibieron menos ingresos, debido a la disminución de las ventas, el uso de su capital de trabajo para el sostenimiento de las familias, la disminución de su producción, el endeudamiento y el aumento de las labores de trabajo doméstico y de cuidado no remunerado – TRYDCNR.

Todos estos factores representan riesgos en términos de independencia y autonomía económica, de su capacidad para la toma de decisiones al interior de su núcleo familiar y disminución de su capacidad de movilización, con riesgo de sufrir todo tipo de violencias. De allí, la importancia de transversalizar las acciones de apoyo económico, con la generación de mayor conciencia sobre sus derechos económicos y prevención de cualquier forma de violencia, sobre todo la violencia económica que se evidencia en el recorrido del diagnóstico.

⁸ Trabajo doméstico y del cuidado no remunerado.



Mujeres del proyecto "Las Mujeres Organizadas con las comunidades campesinas caminamos juntas construyendo territorios con paz y equidad"

Logros:

Mediante las acciones implementadas para la atención humanitaria, se evidencian los alcances proyectados y otros no previstos que quedan como capacidades para que las mujeres enfrenten las condiciones de desigualdad estructurales en la participación en sectores como el de la economía con igualdad de oportunidades. Al respecto, destacamos los siguientes:

La reactivación y mejoramiento de sus negocios en los sectores comercial, servicios y de producción mediante adquisición de productos básicos de la canasta familiar, así como materia prima o insumos para la producción y comercialización de alimentos, vestuario, servicios de cuidado e higiene personal. Este logro también contribuye a la reactivación de la economía local en los entornos sociales más cercanos a las mujeres.

Una vez reconocidos los saberes previos de las mujeres participantes sobre finanzas personales y de gestión, con la implementación de la etapa formativa, las participantes afianzan herramientas y lineamientos técnicos para el mejoramiento y recuperación de sus unidades económicas. Entre los principales logros se cuentan aspectos como:

Mejoramiento de la gestión de mercadeo y venta que se refleja en innovación de los sistemas de empaque, exhibición de productos, construcción de registros contables, apertura de cuentas de ahorros para llevar a cabo un plan de ahorros e identificación de estrategias de marketing.

Implementación de estrategias para el cálculo de costos y definición de precios de productos acorde a las

exigencias del mercado, que incluye superación de temores respecto a la valoración de su mano de obra en relación a la competencia cercana.

Reconocimiento de la importancia que tiene la reinversión de las utilidades, la consolidación de clientes para la sostenibilidad de sus unidades económicas, así como la relación con proveedores que les beneficie con precios adecuados para que ellas puedan permanecer en un mercado competitivo.

La capacidad para la toma de decisiones impulsado por el empoderamiento económico a partir de las herramientas técnicas adquiridas.

Si bien la formación técnica ha sido fundamental para alcanzar la gestión de sus unidades económicas, la promoción de relaciones de igualdad y de reconocimiento de sus derechos, las ha sensibilizado sobre las afectaciones específicas vividas en el contexto de la pandemia y la necesidad de dar pasos hacia la generación de cambios de prácticas en el trabajo productivo y del cuidado en beneficio de su autonomía económica.

Desafíos para la acción humanitaria:

Para lograr incorporar el enfoque de género en el ciclo del proyecto, es preciso "garantizar respuestas, inclusivas, efectivas, eficaces y fortalecedoras por parte de la entidad donante, a todas las partes involucradas (beneficiarias y también a las instituciones operadoras), de tal manera que se generen las condiciones de equidad que se necesitan para dar respuesta desde adentro, a



Mercado campesino en el municipio de Santo Domingo

un contexto tan específico en el que se evidenciaron pérdidas de las mujeres, pero también situaciones de vulnerabilidad de las instituciones.

Por otro lado, se sugiere avanzar en mecanismos administrativos ágiles que posibiliten la eliminación de las barreras que se le presentan a las mujeres, para que se cumpla con la ayuda humanitaria como tal. De lo contrario, puede producirse el efecto contrario causando daño y generando mayores riesgos como que las mujeres no logren utilizar la ayuda según sus reales necesidades o hasta desistan por la tramitología o las pocas condiciones que tienen para dar cumplimiento a ella.

Finalmente, aprendimos que, en el ciclo del proyecto desde una perspectiva humanitaria tiene otros alcances acordes a lo que se define como emergencia humanitaria.

Ya la experiencia nos demostró que, para nuestro caso, se estableció indicadores y metas de largo alcance que corresponden más a proyectos de desarrollo, en los que sus resultados se pueden prever en procesos de largo plazo y con recursos destinados exclusivamente a logro de los mismos.

Si bien la ayuda humanitaria es un soporte fundamental en un primer momento para atender la situación de emergencia de las mujeres, es importante reconocer que la acción de sostenibilidad en el tiempo, no sería posible sin la experiencia y contribución de las organizaciones que realizaron el proyecto, que son las que garantizan acciones de continuidad para mantener y potencializar los efectos iniciales de estas intervenciones humanitarias. Es por esto es necesario fortalecer las instituciones que lideran y desarrollan la acción humanitaria con el fin de enfrentar las intervenciones en el momento de la emergencia y las acciones posteriores a él.

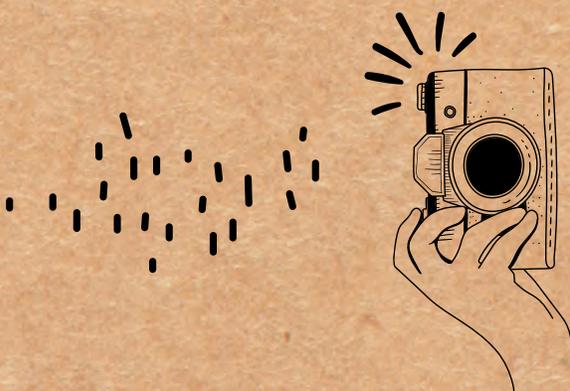


Galería

Proyecto “Mujeres empoderadas ponen en marcha sus unidades económicas después del COVID 19”



Este proyecto fue realizado entre **septiembre de 2020** y **noviembre de 2021** entre la Corporación Fomentamos y la Corporación Vamos Mujer, con el apoyo financiero del Fondo para la mujer, la Paz y la Acción Humanitaria (WPHF) y ONU Mujeres.









 **VAMOS**
MUJER *Por una Vida Digna* 